



ISLAS, 47(146):167-173; octubre-diciembre, 2005

Julio César Artiles
Beltrán
y Dania Beltrán
Gómez

*El entorno americano
en la formación de
las ideas estéticas de
José Martí*

Introducción

La realidad de América influyó en el proceso de formación del pensamiento martiano, pero también otras realidades, sobre todo la de Estados Unidos. De acuerdo con la dinámica y el entorno de esas áreas geográficas se operó la transformación de las ideas martianas y su humanismo. La utopía de nuestro Apóstol recibió el impacto de la naturaleza y los hombres de Nuestra América, de la belleza de sus tierras y de los testimonios culturales de los pueblos que crearon esa riqueza, lo cual nos lleva a una reflexión que nos acerca a esa relación.

Desarrollo

La pujante naturaleza de América tuvo una gran importancia para la formación de Martí, tanto en su autoctonía como en las ideas estéticas. La imponente naturaleza americana, sus volcanes, la lujuriosa vegetación, la fauna caracterizada por la profusa riqueza, sus montañas, los ríos y los lagos conformaban una realidad de la cual los pueblos indígenas se sirvieron para crear su variada y majestuosa obra científica, literaria, plástica y religiosa. Así lo valoró el Apóstol.

También apreció la complejidad de los mitos y leyendas que se crearon en la estrecha relación del hombre con esa naturaleza, lo cual fue objeto de análisis cuando explicó y comparó los diferentes niveles de desarrollo en que se encontraban los naturales de América; hecho que se complicó aún más con la llegada

[167]



de hombres portadores de las culturas europea y africana. Estos, ya de hecho, eran producto de un complejo proceso de aculturación y deculturación ocurrido en España y en el continente negro.

En su obra también la naturaleza juega un papel importante, en el sentido en que se conjugan la apreciación estética y la relación con lo patriótico, por eso en un verso de la poesía “10 de Octubre” refiere:

“Del ancho Cauto a la Escambráica sierra,
Ruge el cañón y al bélico estampido,
El bárbaro opresor, estremecido,
Gime, solloza, y tímido se aterra”.¹

Aquí los elementos naturales constituyen bastión para la lucha, tanto la montaña como el río.

En su prosa política temprana, que es de nuevo contenido, él tiene en cuenta el entorno y su relación con la historia, por ello al referirse a las luchas de América contra una “España que semejaba a Roma”, precisó: “Venezuela, Bolivia, Nueva Granada, México, Perú, mordieron vuestra mano que sujetaba crispada las riendas de la libertad, y abrieron en ellas hondas heridas; y débiles, y cansados y maltratados vuestros bríos, un ¡ay! se exhaló de vuestros labios, un golpe tras otro resonaron lúgubrememente en el tajo, y la cabeza de la dominación española rodó por el Continente americano, y atravesó sus llanuras, y holló sus montes y cruzó sus ríos, y cayó al fin en el fondo de un abismo para no volverse a levantar jamás”.²

En este fragmento de “El Presidio Político en Cuba” la naturaleza americana sirve de base para que Martí nos muestre de forma hermosa la caída de España desde lo más alto y en forma descendente al abismo, a lo más bajo en la escala de las categorías martianas.

Para nuestro Apóstol, en la instrucción pública debía tener un papel importante el conocimiento de los elementos naturales de la realidad al sur del río Bravo; primero habría que conocer nuestra naturaleza, la cultura autóctona antes que la europea y los avances indígenas, pues constituyen el reflejo de esa vigorosa

¹ José Martí: *Obras Escogidas*, t. 1, p. 13. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992.

² *Ibidem*, p. 31.

[168]



realidad. Por ello al tratar sobre la adopción de novedosas vías de instrucción escribió: “¿Qué no hará entre nosotros el nuevo sistema de enseñanza? Los indígenas nos traen un sistema nuevo de vida. Nosotros estudiamos lo que nos traen de Francia; pero ellos nos revelarán lo que tomen de la naturaleza”.³

En artículos que Martí escribió sobre el suelo guatemalteco se aprecia un dominio de su flora, la cultura indígena presente y la transculturación con la europea, el hombre natural al que ha aludido Martí.

“De indios y blancos se ha hecho un pueblo perezoso, vivaz, batallador, artístico por indio; por español terco y osado: y como el inglés es brumoso, y el sueco grave, el napolitano apático, es el hijo de América ardiente y generoso, como el sol que lo calienta, como la naturaleza que lo cría”.⁴

Y es entonces a partir de este análisis que plantea cómo en esta tierra estaba creándose una raza nueva “detenida en su estado de larva, larva de águila”; pero enfatiza que “ella será soberbia mariposa”, lo más excelso.

Hay alusión a la naturaleza, al sol, al águila y a la mariposa; a lo fuerte, a lo sublime, delicado y puro: la mariposa, un fruto de esa realidad donde se continuará creando el mestizo, producto de la fusión de etnias, de diferentes razas que si se unen podrán crear una nueva realidad.

Si la conquista aprovechó la desunión, el hombre nuevo de América, reclama Martí, debe unirse.

Como la naturaleza vigorosa y exótica de México, la primera república libre de América Latina que visitó el Apóstol, los elementos naturales de Guatemala ejercieron un gran influjo sobre su intelecto y las descripciones realizadas por él constituyen joyas de la prosa nueva que va surgiendo en América y lo evidencia así: “Yo vengo de una tierra de volcanes altos, de feraces cerros, de anchurosos ríos donde el oro se extiende en placer vasto por las montañas de Izabal, donde el café –forma mejor del oro– crece amoroso y abundante en la ancha zona de la Costa Cuca. Allí la rubia mazorca crece a par que la dorada espiga; colosales racimos cuelgan de los altos plátanos, variadísimas frutas llenan la falda de la gentil chimalapeña; obediente la tierra

³ *Ibidem*. p. 88.

⁴ *Ibidem*, p. 135.



responde a los benéficos golpes del arado. Extraordinaria flora tupe la costa fastuosa del Atlántico”.⁵

Pero él también describe la fertilidad de la región del Pacífico.

Hay un indudable entusiasmo y exaltación ante la imponente naturaleza, a lo cual se une el uso de símbolos e imágenes que muestran diferencias con respecto a la prosa creada anteriormente en la literatura de nuestro continente.

Tanto en su estancia en México como en sus viajes por Guatemala, Martí admiró mucho la naturaleza como la obra del hombre: ese entorno maravilloso; pero estuvo además en desacuerdo con la falta de atención al ambiente natural cultural del paisaje. Así lo demostró al referirse a Ciudad Guatemala en su travesía hacia la parte más vieja de la urbe, al respecto escribió: “Y, camino de la Antigua, se dejan castillo y plaza. Y la Unión y la Libertad, pueblecillos nacientes, y crecientes; hijos risueños del exuberante calor de la ciudad.

“Allí a lo lejos, se comprende por qué los egipcios hacían pirámides para los muertos. La manera de enviar un muerto al Cielo es acercarlo a él. Y nada es más que las montañas, y las grandes montañas son piramidales. [...] Henos al fin, por esta vía hermosísima, en la vieja ciudad. ¡Vieja cúpula rota! ¡pobre muro caído! ¡triste alero quebrado! ¡ancho balcón desierto!. Largas calles antes pobladas, hoy son series larguísimas de muros; sobre el alto cimborrio verde oscuro, ha echado otro la yedra; la frondosa alameda, amplia, serena y grave, llora sobre las ruinas.”⁶

Para Martí la naturaleza de América es vigorosa, pero él también proclama su transformación y elogia a quienes realizan esta labor cuando utilizan métodos nuevos; por eso al referirse a Guatemala señala: “Los campesinos de las comarcas del Atlántico secan sobre delgados cujes pálido tabaco, que sería mejor a estar cuidado. Y como la hoja pura se va desterrando a lo que por allá llaman cigarrillos de *tusa* y *dobladores*, y por Yucatán llaman, aunque en distinta forma *joloches*, fuerza es que la producción del tabaco, libre y protegida, se vea pronto en estado de dar abasto a la creciente petición, sin acudir para ello a muy raros tabacos extranjeros”.⁷

⁵ *Ibidem*, pp. 135-136.

⁶ *Ibidem*, p. 143.

⁷ *Ibidem*, p. 154.

[170]



Nuestro Apóstol tenía en cuenta que en nuestra América existían más elementos naturales que en otras partes del mundo y que Europa se dedicaba a buscar muchos productos en el suelo americano, al sur del río Bravo, pues era el continente que tenía más sabios y universidades por su misma antigüedad; eso lo llevó a plantear: “Nosotros hemos menester entrar en esa gran corriente de inventos útiles, de enérgicos libros, de amenas publicaciones, de aparatos industriales, que el mundo viejo, y el septentrión nuevo, arrojan de su seno, donde hierven la actividad de tantos hombres, la elocuencia de tantos sabios, la vivacidad de tantas obras”.⁸

Todo esto evidencia que Martí no ignoraba los avances de Europa y que estos en manos del hombre de América se convertirían en un instrumento para transformar la naturaleza. Así se pregunta:

“[...] ¿saben en Europa, en nuestra misma América saben, cuántas bellezas, cuántas riquezas cuántas industrias naturales encierra este pueblo, que los mares como cotejando su hermosura, como trayéndole mensajes de tierras luengas, como solicitando sus productos?”⁹

Ante tanta riqueza inexplorada nuestro Apóstol propone: “Aplicuese el trabajo inteligente a la tierra dócil y rica, es forzoso presentarlo en todas partes, no como una leyenda oscura, no como una india hermosa y descalza, sino como un terreno fértil e impaciente, rico en inteligencias, belleza y productos.”¹⁰

Es indudable que Martí quería un aprovechamiento óptimo de las riquezas naturales, las cuales estaban muy vinculadas a la belleza de nuestras tierras; pero esta utilización no debía convertirse en un despilfarro de recursos, por lo que: “Es necesario que América sea en todas partes no una esperanza avariciosa de granjerías, sino una amante respuesta a la solicitud laboriosa de los hombres de todas las razas y países”.¹¹

Otro país visitado por Martí, además de México y Guatemala, fue Venezuela, cuna de la revolución latinoamericana y de el Libertador. Aquí el contacto con la naturaleza exuberante del

⁸ *Ibidem*, p. 173.

⁹ *Ibidem*, p. 174.

¹⁰ *Idem*.

¹¹ *Ibidem*, pp. 174-175.



país andino fue breve, pero fulminante y tuvo una definitiva importancia para su concepción de América, que comenzó a formarse en su niñez y a gestarse conceptualmente en la nación azteca; luego vino la confirmación en tierras guatemaltecas, cuna de sus Versos Libres, pero que solo logra completar definitivamente en el país bolivariano.

No es solo la vinculación con los elementos naturales venezolanos, sino que estos constituyen el escenario histórico donde se acunó la revolución latinoamericana y la gesta bolivariana.

En estas tierras se fundían la belleza del trópico y las heroicas luchas, los mitos indígenas e hispanos, sus leyendas, tradiciones, lenguas, culturas y religiones; la vida primitiva de los indios con la más avanzada de los europeos en constante mezcla con la cultura africana.

Para Martí hay una identificación de Bolívar con ese entorno, era su más alta expresión, como el "ajuste superior de naturaleza artística entre el ardor de su pensamiento," que fue "el de nuestra redención" y su lenguaje "el de nuestra naturaleza".

Martí ve al Libertador como la figura más alta de la naturaleza americana, aun con sus yerros y flaquezas, "como una figura ya completa y acabada de la tierra comprimida por siglos, con todo el brío, la fascinación y el ímpetu de la naturaleza".¹²

Bolívar, para Martí, es el prototipo de la encarnación del genio de América, pero que se dio de forma más completa, a partir de esa civilización nueva, con sus mitos, sus héroes - como los llamaba nuestro Apóstol sus hombres solares - y con todas sus imágenes que se fundían.

Concluye entonces que el prócer venezolano era el "padre común", padre por antonomasia, hijo a la vez del espíritu y de la naturaleza, de la "virgen Madre América". Transposición de los elementos de la religiosidad, primero indígena y después cristiana al servicio del pensamiento revolucionario.

Martí, como Bolívar, veía la necesidad de transformar la naturaleza en función del hombre nuevo de América, del hombre natural. En el planteamiento del problema de la falsa erudición y la contradicción con la naturaleza, nuestro Héroe Nacional planteaba que había que buscar la raíz de la cultura americana en lo profundo de la belleza y la vida.

¹² *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, 1982.

[172]



Para ello América necesitaría la ciencia, los avances técnicos, lo nuevo, los logros científicos provenientes de Europa; pero deja claro que: “La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas a acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos, Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”.¹³

Para lograr este propósito Martí planteaba que el gobierno debía servir a los elementos naturales del país, las leyes provenían de este y no era necesario copiar de Europa o Norteamérica.

Conclusiones

La concepción de naturaleza de Martí comienza a formarse tempranamente y en ese proceso los diferentes países que visitó dejaron una huella, y como expresión de esa naturaleza estuvieron los grandes héroes de la epopeya independentista representantes del hombre natural americano, cuya más alta cima fue Simón Bolívar.

Bibliografía

Anuario del Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1982.
Martí, José: *Obras Escogidas*, tt. I y II, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992.

¹³ José Martí: *Obras Escogidas*, t. II, p. 483, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992.